

UNA HUELLA PARA AVANZAR EN EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

ANÁLISIS DE LA HUELLA ECOLÓGICA DE ESPAÑA 2008

Javier Rico

Cada vez se dispone de más herramientas para mejorar el equilibrio entre consumo de bienes y servicios y protección y conservación de la riqueza natural de un territorio. El método para conocer el impacto de los humanos sobre el medio se denomina huella ecológica y una reciente publicación del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino ayuda a profundizar en la manera de abordar la ponderación práctica entre desarrollo económico y social y conservación de los recursos.

Políticas que ayuden a gestionar la demanda de bienes de consumo, a fomentar la reducción de éste y a aumentar la reutilización; primar la gestión de la infraestructura existente antes que la nueva dotación; fomento del ahorro de energía y de fuentes renovables; incrementar o mantener los niveles de consumo de productos de origen vegetal; y valorar y cuidar los recursos naturales y agropecuarios. Buena parte de las conclusiones del *Análisis de la huella ecológica de España 2008*, publicada recientemente por el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, plantea cambiar el actual modelo de sociedad que emana principalmente de los entornos urbanos y que afecta de forma evidente a los rurales y más naturales.

Bosques bien gestionados y sistemas agropecuarios sostenibles forman parte de las principales cualidades que deben mantener las sociedades para corregir una huella que en España se presenta muy marcada. Los datos son definitorios y delatan que el crecimiento de las infraestructuras y de la ocupación del territorio se está cargando el medio rural y natural. Según indica el estudio, la huella ecológica por habitante medio se situó en 2005 en 6,4 hectáreas globales (hag) de territorio productivo, con un



aumento del 19% desde 1995 a 2005. El ritmo medio de crecimiento en esa década fue de 0,1 hectáreas al año, es decir, 2,7 metros cuadrados diarios por persona, lo que equivale a un incremento diario de huella en el conjunto del país de unos 12.000 campos de fútbol.

En segundo lugar, el déficit ecológico español alcanzó en el año 2005 un valor muy próximo a las 4 hectáreas por habitante, con un aumento del 40% entre 1995 y 2005. Por último, la huella ecológica española en 2005 fue 2,6 veces superior a la biocapacidad disponible en hectáreas globales. Esto significa, entre otras cosas, que se necesitan casi tres Españas para mantener el nivel de vida y población actuales. En este punto hay que recordar que en España, el 95% por la población vive en el 50% del territorio y que el 5% restante en el otro 50%. Vamos, que unos pocos se aprovechan de bienes y recursos que son de todos.

Según el informe, en términos de ecoeficiencia del sistema socioeconómico, España ha sido y es uno de los países que han tenido una evolución negativa, ya que utilizamos muchos más recursos que los vecinos europeos para contar con un mismo nivel de vida. Si se tiene en cuenta la biocapacidad mundial, situada en unas 1,78 hectáreas per cápita, con todos los habitantes del mundo

EL VOCABULARIO DE LA HUELLA

La huella ecológica se expresa como el total de superficie ecológicamente productiva necesaria para producir los recursos consumidos por un ciudadano medio de una determinada comunidad humana, así como la necesaria para absorber los residuos que genera, independientemente de la localización de éstas.

La biocapacidad de un territorio se define como la disponibilidad de superficie biológicamente productiva según categorías -cultivos, pastos, mar productivo y bosques- expresada en términos absolutos (ha) o per cápita (ha/cap).

El déficit ecológico indica si la población de un país o región dispone de excedentes ecológicos, o bien si consume más recursos de los que dispone.

En este caso, indica que la comunidad se está apropiando de superficies fuera de su territorio, o bien que, especialmente los "urbanitas", están disponiendo del capital natural, degradándolo y comprometiendo su calidad y disponibilidad para las generaciones futuras.

consumiendo como el promedio de los habitantes en España se necesitarían dos planetas y medio, además del actual, vacíos de habitantes.

Pero, como ya se ha advertido, dentro del análisis también hay lugar para el optimismo. La clave está en los escenarios de evolución que se plantean. Uno de ellos, con el que se deben cumplir objetivos ambiciosos en políticas públicas y la implicación del conjunto de la sociedad, permitiría una reducción sustancial de la huella hasta las 5 hag/cap, equivalente al valor que presentaba en 1990. Eso sí, como refleja el estudio, "solo una intervención ambiciosa y multisectorial puede conducir a una disminución relevante de la huella ecológica".

GESTIÓN SOSTENIBLE DE LA AGRICULTURA

Los bosques, la agricultura, e incluso la crisis económica, también ayudarán a limitar el impacto sobre el medio. No se pasa por alto que la crisis conlleva una reducción del consumo en general, lo que aparea, normalmente, una menor huella. Por otro lado, durante el período de análisis, la biocapacidad de territorio forestal se ha visto incrementada, tanto en valor absoluto (hag) como por habitante (hag/cap), debido al aumento de la superficie forestal arbolada y a la productividad observada de los bosques a lo largo de los últimos quince años. Globalmente se estima que la capacidad de asimilación de CO₂ por los bosques españoles ha crecido alrededor de un 50% entre los años 1990 y 2000. Al colchón que suponen los bosques se pueden unir también la agricultura y la ganadería.

Entre las conclusiones del informe destaca una que recuerda que las políticas agropecuarias deben tener en cuenta que gestionan la mayoría del capital natural del país, más allá de ser un sector económico que produce rentas y productos. "En ese sentido -se afirma-, debe dejar de considerarse que el suelo agrícola no es interesante desde el punto de vista ambiental por el hecho de no albergar ecosistemas apreciados tradicionalmente como valiosos. Las políticas que fomentan la agricultura ecológica o la gestión del suelo como un capital de singular importancia, deben considerarse como de primer nivel de importancia dentro de una gestión sostenible de los recursos".

La publicación de *Análisis de la huella ecológica de España 2008* sirve como indicador de la sostenibilidad de nuestro país. Según la Comisión Europea, la huella ecológica es el mejor indicador integrado disponible sobre sostenibilidad ambiental y añade una dimensión complementaria al Producto Interior Bruto (PIB) como soporte para la toma de decisiones.

El Ministerio, dentro de sus objetivos de promoción de desarrollo sostenible y de protección y uso eficiente de los recursos naturales, impulsó el estudio de la huella ecológica y la biocapacidad de España en su conjunto y de las comunidades autónomas. La radiografía de la huella ecológica está asociada al consumo de España y a la evolución que ha manifestado en los últimos años, y recoge las conclusiones del Seminario sobre Huella Ecológica que tuvo lugar en octubre de 2007. **R**

